



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de investidura del
Doctorado Honoris Causa a la Arq. Sara Topelson Frydman y el Dr.
Miguel Ángel Verdugo Alonso.**

28 de noviembre de 2023

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

En nuestra común herencia hay un canto que se ejecutaba cuando los peregrinos iban de camino a la ciudad santa de Jerusalén. Es el Salmo 127 de la *Biblia*. Este salmo habla de quienes tienen que preocuparse por la construcción de la ciudad y reconoce que es imposible construir la ciudad de los hombres si no se fundamenta sobre el reconocimiento del Señor como el primer constructor: *“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano se despierta el centinela”*. Este canto está en el contexto de la construcción del templo de Jerusalén por el rey Salomón y, por lo tanto, de la construcción del fundamento esencial de la vida humana. El Salmo continúa hablando de que, aunque

trabajemos mucho, es en vano si al final el amor no es la raíz de todas nuestras obras.

Hoy nuestra Universidad reconoce a dos grandes representantes de la construcción de nuestro mundo. La Dra. Topelson es una destacada arquitecta y educadora comprometida con la sostenibilidad y la diversidad. Su trabajo ha influido en la arquitectura a nivel mundial, y su liderazgo en la política y la educación ha contribuido a la construcción de un mundo más inclusivo y sostenible. En ella encontramos esta visión de un mundo que se construye desde la excelencia arquitectónica en su más pura raíz: construir con principios.

Por otro lado, hoy también investimos al Dr. Miguel Ángel Verdugo, psicólogo, investigador y gran especialista en discapacidad que se ha convertido en un pionero sobre la discapacidad intelectual y del desarrollo. Su enfoque centrado en la calidad de vida, los derechos y la inclusión ha impactado en el ámbito académico, las políticas públicas y la percepción social de las personas con discapacidad. Miguel Ángel es un constructor de la persona que habita la casa. Como también decía el Salmo: *“la herencia del Señor son los hijos, su recompensa es el fruto del vientre”*. Son las personas que habitan la casa quienes dan valor a la construcción, y es la construcción la que da seguridad y belleza a quienes habitan la casa. Una persona sin casa es un vagabundo, una casa sin personas nunca será un hogar. Y de modo especial la casa es importante para las personas que experimentan una discapacidad intelectual y del desarrollo, es lo que les da seguridad, orientación y sentido. Y, al mismo tiempo, las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo aportan de modo muy especial un valor singular a la casa.

Es la casa el primer lugar donde debe aparecer la aceptación, la inclusión y el desarrollo de la persona con discapacidad, pues las personas con discapacidad intelectual deben ser sujetos activos en la existencia y no solo destinatarios, como decía el Papa Francisco: *“Muchas personas con discapacidad sienten que existen sin pertenecer y sin participar. Hay todavía mucho que les impide tener una ciudadanía plena. El objetivo no es solo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial”*. (FT 98).

El valor de una arquitectura al servicio de la persona, como lo ha hecho la Dra. Topelson, es una necesidad ineludible para nuestra sociedad, pues como también afirmaba el Papa Francisco: *“todavía subsisten en el sustrato cultural demasiadas expresiones que contradicen de hecho este enfoque. Debido también a una mentalidad narcisista y utilitarista, se constatan actitudes de rechazo que conducen a la marginación, sin considerar que, inevitablemente, la fragilidad pertenece a todos. ‘La vulnerabilidad pertenece a la esencia del ser humano’”*.

En este sentido, la Universidad se convierte en lugar de diálogo entre quienes buscan la excelencia en la arquitectura y quienes la buscan en la investigación de la persona con discapacidad. Porque, al fin y al cabo, estamos todos en la misma barca y tenemos que saber acompañar el modo en que remamos.

En el caso del Dr. Verdugo no solo destaca la producción de un extenso *corpus* de investigación, con más de setecientos artículos y cien libros, sino su liderazgo hacia un cambio paradigmático en la concepción de la discapacidad: *“los conceptos son clave para generar prácticas distintas”*, frase que encierra su visión y acción como hélice que permite abrir horizontes que parecían

cerrados, y abrirse hacia la calidad de vida, los derechos y la inclusión no solo en el ámbito académico, sino también en las políticas públicas y en la percepción social de las personas con discapacidad.

Por su parte, la Dra. Topelson ha hecho de la dedicación a la enseñanza y la formación de nuevas generaciones de arquitectos un camino de realización personal. Su capacidad para inspirar y guiar a los universitarios habla de su interés por hacer las líneas en un papel proyectos de vida para las personas. Si a esto le añadimos su proyección social como Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, su liderazgo como presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos, donde rompió barreras al convertirse en la primera mujer en ocupar la presidencia, y su enfoque en la sostenibilidad y la diversidad, nos permite vislumbrar que nuestra Doctora es una mujer de diálogo, comprensión y colaboración fecunda con una perspectiva, que valora la inclusión, la calidad de vida y la sostenibilidad, lo que permite la configuración de entornos urbanos más equitativos y respetuosos con el medioambiente.

Antes de terminar, quiero volver al canto con el que abría estas reflexiones. El canto dice: *“Dichoso el hombre que llena con estas flechas su aljaba”*. Hoy nos sentimos muy dichosos porque ustedes dos destacan de nuevo el papel de la Universidad como el lugar desde el que nuestra sociedad y todos los seres humanos que la componemos vamos hacia la plenitud. Hoy, la Universidad Anáhuac México es el lugar desde el que se trabaja para reconstruir mejor los proyectos personales y los ámbitos sociales para desencadenar sinergias que edifiquen contra toda intemperie una casa sólida capaz de acoger a todas las personas, también a las personas con discapacidad, porque está construida

sobre la roca de la dignidad y del valor inalienable que hay detrás de cada actividad humana que se hace con la intención de alcanzar un ideal que nosotros reflejamos en nuestro lema: Ser hombres y mujeres que vencen al mal con el bien.

--ooOoo--